

En todos los países esta subordinación del Estado a los monopolios se manifiesta mediante vínculos personales. Los representantes del capital financiero están presentes no sólo en el aparato burocrático más elevado, sino en gran número, directamente o a través de sus hombres de paja, en los parlamentos. En algunos países, la práctica de una directa participación de hombres de negocios en el gobierno es más frecuente; así en Estados Unidos, el ministro de la industria, Wilson, era antes director general de la General Motors. En otros países es menos frecuente debido a que se ha creado un grupo político que actúa como intermediario, aunque siempre ligado al capital financiero. En Inglaterra, Eden era consejero de administración del Westminster Bank, Butler de la Courtaulds, etc. En Italia han participado en el gobierno hombres de negocios: es el caso de Volpi, Pirelli. De esta manera el dominio del capital financiero se realiza sin solución de continuidad.

7.- LA EXPORTACION DE CAPITALES: LOS NEXOS INTERNACIONALES Y LA DIVISION DEL MUNDO ENTRE LOS GRUPOS Y LOS ESTADOS.

Lenin, en la obra citada, que debe ser atentamente estudiada, tomó en consideración otros cambios que se produjeron en el mercado mundial a causa de la formación del capital financiero. Estos cambios han conducido, después de 1914, a la completa ruptura del equilibrio

mundial y del automatismo de los instrumentos, basados en el sistema mundial áureo, que lo integraban. Pero estos cambios habían ya provocado una nueva situación económica, caracterizada por la importancia adquirida por la exportación de capitales, la extensión del capital financiero en el campo internacional y la periódica repartición del mundo entre los Estados.

En la época del capitalismo concurrencial toda empresa debía necesariamente tratar de producir al más bajo costo posible y vender la mayor cantidad posible de mercancía, extender su mercado, por tanto. También en esta fase se advierte una exportación de capitales, ya para asegurarse las materias primas, ya para crear establecimientos comerciales, pero la exportación de mercancías predomina de manera absoluta. Las tasas de ganancia no son muy diferentes debido a la poco elevada composición orgánica del capital. Sin embargo, la competencia conduce, como vimos, al aumento de la composición orgánica, a la disminución de la tasa de ganancia y al aumento de la diferencia entre las ganancias en los distintos países, entre los países capitalistas avanzados y menos avanzados. A un cierto momento, en los países capitalistas, la tasa de ganancia disminuye en una magnitud tal que el estímulo a la inversión disminuye y adviene el estancamiento. Estos fenómenos, como veremos, son reconocidos por la más reciente doctrina económica (Hanser, Keynes, Svernilson). Además, la lucha entre

los productores se agudiza: es necesario lograr un dominio más seguro del mercado, sea como fuente de materias primas que como salida a la producción, mediante vínculos tales que puedan poner en condiciones de inferioridad a los concurrentes.

Durante todo el siglo pasado se efectúa esta acción de toma de posesión directa (mediante conquistas coloniales) o indirecta del mundo por parte de los países capitalistas más grandes y la parte del león le tocó a los países más avanzados desde el punto de vista capitalista: Inglaterra y Francia. Pero dominar significa invertir capitales, significa apoderarse de minas y explotarlas, ya sean de hierro (Argelia) o de cobre (Río Tinto) o de mercurio, o plantaciones de té, de caucho; significa crear bancos, estimular el surgimiento de industrias. A esto se es conducido sea por la diferencia de la tasa de ganancia, más elevada en los países atrasados, donde los salarios son bajos y la composición orgánica del capital poco elevada, sea por motivos de dominio. La exportación de capitales adquiere así una importancia considerable. Y se efectúa a través de varias formas: puede realizarse mediante empréstitos hechos al exterior -- por entidades públicas o privadas, los cuales se utilizan generalmente para adquirir bienes instrumentales en el país prestamista, bajo la forma de provisión directa de bienes instrumentales con pago diferido; o bien mediante la instalación de empresas completas o parte de -

ellas, concesiones de patentes, participación en empresas locales, etc. Estas inversiones extranjeras se convierten en preponderantes: en 1850 el capital inglés invertido en el exterior era de 200 millones de libras esterlinas, en 1880 de 1.000 millones, y en 1914 de 4,000 millones, cifra superior a la correspondiente a la inversión interna. De tales inversiones deriva un ingreso. Era entonces una posición formidable que cambió relativa y absolutamente con la modificación de las relaciones de fuerza, en especial inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, durante la cual el capital financiero -- inglés tuvo que liquidar una parte considerable de sus inversiones. El mismo fenómeno se verificó respecto de Francia, Alemania y Estados Unidos, los cuales, es especial después de la Primera Guerra Mundial, se convirtieron en fuertes exportadores de capital y aumentaron su dominio después de la Segunda Guerra Mundial: el capital privado americano invertido en el exterior era en 1953 -- de 16.304 millones de dólares, y año tras año aumenta. -- Escritos recientes ilustran tanto la alta tasa de ganancia de estas inversiones extranjeras como los fines de dominio que persiguen. Pero aun los países llamados pobres de capital, como Italia, tenían inversiones en el extranjero y continúan haciéndolas. Los grupos monopolistas y bancarios crearon filiales en el exterior o participaron en el surgimiento de empresas locales en varios países, en los balcánicos en particular (especialmente en el Banco Comercial y el Banco de Roma). La Fiat

tiene filiales en muchos países, la Pirelli es un holding internacional. y todos los grandes grupos tienen mayores o menores lazos con el exterior. A esta penetración económica ha correspondido una penetración, ya mediante la transformación de los países económicamente -- atrasados en colonias, protectorados, países sometidos a la dominación económica, ya mediante un predominio de -- carácter financiero.

8.- LOS ACUERDOS ENTRE LOS GRUPOS MONOPOLISTAS Y LAS GUERRAS IMPERIALISTAS

En esta lucha por la conquista de mercados y fuentes de materias primas, el capital de un país choca con los demás competidores; y la lucha se hace más encarnizada cuando muchos países se desarrollan. El predominio de Inglaterra choca primero con Francia, luego con mayor violencia con Alemania. Surgen métodos de competencia en el mercado de las mercancías y de capitales, que se denominan "desleales" Se desarrolla la guerra de tarifas y el dumping, el cual requiere para funcionar una estructura monopolista. El nombre fue acuñado por Joe Chamberlain, quien, impresionado por la penetración alemana en los mercados mundiales poco después de 1870, pedía la adopción por parte de Inglaterra de medidas proteccionistas. La técnica del dumping, que representa -- una forma de proteccionismo activo, es muy sencilla. Supongamos una industria siderúrgica que produzca mil tone

ladas de acero al costo monetario de 10 mil libras la tonelada para cubrir el costo de producción, dicha industria debe obtener con la venta de 1.000 toneladas una entrada de 10 millones de libras; tal entrada puede recabarse vendiendo en el mercado interno 500 toneladas al precio de 13.000 libras la tonelada y 500 toneladas en los mercados exteriores al precio de 7.000 libras la tonelada. Para que ello pueda ocurrir es necesario que el mercado interno esté protegido por una tarifa aduanera que impida al concurrente extranjero poder vender a un precio inferior al de 13.000 libras la tonelada, y que no existan en el mercado interno concurrentes en grado de vender a un precio inferior al de 13.000.

Esta forma clásica ha asumido formas y manifestaciones diversas. La guerra comercial comporta una guerra -- más amplia por la influencia económica. Chocan colosos: los distintos monopolios. En determinados momentos puede surgir la conveniencia de lograr acuerdos que conducen en el terreno internacional al tipo de pactos que ya conocemos en el campo del capitalismo nacional. Convenios sobre los precios (sobre el trigo y otros productos agrícolas) o verdaderos carteles y trusts internacionales. Sobre tales acuerdos y trusts internacionales existe una vasta literatura. Resulta, de esta literatura -- que más del 50 por ciento de la producción mundial está organizada en carteles internacionales. Se crea, además, una internacional de capital; los mayores grupos es

tán ligados entre sí: La Du Pont, americana y la I.C.I. inglesa estaban estrechamente ligadas a la I.G. Farben alemana; las casas Morgan y Rotschild tienen vinculaciones en todas partes. Estas relaciones no cesan ni siquiera durante la guerra. Han sido reveladas en la Primera Guerra Mundial y también en la segunda. Sin embargo, estos acuerdos chocan con otra ley que el marxismo - especialmente Lenin ha puesto de manifiesto: La del desarrollo desigual y por saltos del capitalismo, tanto en el caso de los sectores industriales como de los distintos países.

Este distinto ritmo de desarrollo altera las relaciones de fuerza y lleva a nuevas periódicas reparticiones en los continentes asignados, en los precios, en los mercados y en la influencia política. La ley del desarrollo desigual del capitalismo tiene una importancia -- notable en el desarrollo económico y en la historia de la humanidad. Y se observa en el capitalismo en todos los terrenos. Las empresas individuales en la lucha concurencial se engrandecen o perecen; ramos de producción se desarrollan con ritmo diverso: Los nuevos descubrimientos hacen surgir nuevas industrias y las viejas decaen. Hace setenta años el petróleo sólo servía para quemarlo en las lámparas; hoy la energía atómica puede destronar y, por tanto, desvalorizar económicamente las inversiones efectuadas en las viejas fuentes de energía; la seda natural está en crisis frente a la seda artifi-

cial y los otros productos textiles de origen químico. - Respecto de las economías nacionales, la historia nos enseña que las posiciones relativas cambian. A inicios -- del siglo pasado Inglaterra predominaba. La civilización del siglo XIX estaba basada sobre la unión carbón--hierro, y el desarrollo de Inglaterra se verificó antes que el de los demás países.

La situación se ha ido modificando. El primer fuerte golpe a la supremacía inglesa fue la aparición de -- Alemania, que después de 1870 hizo activa presencia en los mercados internacionales. Todos saben que la rivalidad anglo-alemana fue el motivo dominante de la historia que concluyó con el estallido de la Primera Guerra Mundial. Son conocidos los gritos de alarma del viejo Joe Chamberlain contra la "desleal" concurrencia alemana y su solicitud ya hacia 1890, de abandonar el "libre cambio (free trade) e introducir el proteccionismo. El impetuoso desarrollo de Estados Unidos, en parte a causa -- de las guerras europeas, hace aparecer en la escena una nueva potencia económica que tiende a conquistar la hegemonía; pero al mismo tiempo se desarrollan otros países: Italia, Japón. El mundo económico está en continuo movimiento y se modifican, por consiguiente, las relaciones de fuerza. Se crean agrupaciones más o menos ocasionales, alianzas más o menos sólidas.

Pero, como dice correctamente Lenin, mientras estos cambios en las relaciones de fuerza encontraban una salida en la conquista por el capitalismo de nuevas partes del mundo, el proceso de desarrollo implicaba guerras -- coloniales y guerras entre países, pero no necesariamente guerras capitalistas mundiales. Pero una vez que la división del mundo se ha realizado y esta es una característica de la fase del imperialismo, el proceso de crecimiento no choca más con la "azagaya bárbara" de carduciana memoria: El enemigo es el país capitalista que ha llegado primero. Por ello los cambios en las relaciones de fuerza conducen a antagonismo entre los Estados imperialistas, y cuando estos antagonismos se agudizan no queda otro recurso para resolverlos que echar mano a la fuerza, esto es, a la guerra. "¿Qué otro medio, dice -- justamente Lenin, si no la guerra, existe en el régimen capitalista para eliminar la desproporción entre las -- fuerzas productivas y la acumulación de capital, de un -- lado, y la repartición de las colonias y esferas de influencia, del otro?". Es decir, el capitalismo en la fase imperialista tiende inevitablemente a provocar la guerra. Ha habido escritores, entre los cuales se puede -- mencionar a Robbins en su obra: Las causas económicas de la guerra, que ha tratado de refutar las tesis de Lenin; pero quien lee este libro (escrito en 1940) y piensa en los acontecimientos sucesivos advierte que la refutación es tan débil que se convierte en una confirmación:

En efecto, el mismo autor repudió posteriormente el libro.

La historia es, pues, la confirmación más segura. -- Los datos estadísticos de la producción de los principales productos: Carbón, hierro, acero, petróleo, indican los cambios que se han verificado en las relaciones de fuerza y los que actualmente se verifican. Y este movimiento no cesa ni siquiera cuando, después de la conclusión de una guerra, nuevas hegemonías parecen sólidamente establecidas y algunos países completamente derrotados. La recuperación alemana después de la Primera Guerra Mundial fue bastante rápida, ayudada desde luego por el capital financiero internacional, especialmente angloamericano, interesado en la exportación de capitales. -- Pero también en esta última postguerra, en que la hegemonía de Estados Unidos parecía absoluta, hemos asistido -- desde 1945 a un continuo cambio de las relaciones económicas de fuerza, a la "milagrosa" recuperación de la Alemania capitalista y del Japón.

No creo sea necesario insistir sobre este tema, conocido por quien esté un poco enterado de los problemas del mundo contemporáneo. Ya hoy ningún texto de historia atribuye la Primera Guerra Mundial al atentado de -- Sarajevo, antes que al capitalismo anglo-alemán, y la segunda a Dantzig. Lo que quizás no se entiende plenamente es la "necesidad" de la guerra para el capitalismo en

el estadio del imperialismo. En efecto, se dice que -- siempre ha habido guerras, y que éstas no son exclusivas del sistema capitalista de producción ni de la fase actual del imperialismo; pero si analizamos con más perspicacia la realidad veremos que las guerras actuales, llamadas imperialistas, tienen una característica peculiar y son la ineluctable consecuencia del sistema capitalista de producción en su último estadio, en el estadio del imperialismo. Y ello por un conjunto de fenómenos. En efecto, en el proceso dialéctico de formación de la realidad lo que es efecto se convierte en causa y ésta se transforma en aquél.

La concurrencia, la preparación de una guerra, al desarrollar industrias de guerra con intereses vinculados, es otra causa de guerra; la búsqueda de mercados, la tentativa de frenar la caída de la tasa media de ganancia, de diferir el inicio de una crisis (si se observa, las guerras imperialistas estallan más frecuentemente al inicio o al final de una depresión), son fenómenos efectos y causas de nuevas guerras, como también lo es la autarquía, esto es, el fenómeno por medio del cual -- los países capitalistas en previsión de nuevas guerras -- tratan de asegurar toda la producción necesaria para -- abastecer su mercado interno. Esto no quiere decir que las guerras sean absolutamente inevitables: El hombre -- y, en especial, las masas que nada tienen que ganar con

con la guerra, pueden impedirla. Hoy, tales posibilidades de impedir la guerra han aumentado debido a la fuerza en crecimiento del movimiento obrero, y la existencia de países socialistas y subdesarrollados que recientemente han conquistado la independencia. A este respecto -- también es suficiente una breve alusión: ¡Es tan evidente la verdad de esta interpretación de la realidad contemporánea!

9.- LA CRISIS GENERAL DEL CAPITALISMO

Hemos considerado, aunque brevemente, las características generales de la fase actual del capitalismo que definimos imperialismo. Pero, ya lo dijimos, esta fase no es un todo uniforme desde sus inicios hasta hoy, y -- contiene etapas históricas distintas. En los umbrales -- de la Primera Guerra Mundial, cuando escribió Lenin el ensayo citado, el imperialismo ya estaba maduro, en el sentido de que todas las condiciones que caracterizan -- esta fase habían madurado y las contradicciones derivantes del régimen capitalista de producción se habían agigantado. Pero después de la Segunda Guerra Mundial se produce una situación nueva, que tiene una gran importancia respecto de todas las manifestaciones del proceso -- económico. El capitalismo entra en una situación caracterizada por una profunda inestabilidad política y económica; situación denominada por los marxistas "crisis general del capitalismo".